

# LA AZUCENA.

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LOS AMANTES DE LAS CIENCIAS, LETRAS Y ARTES,

Y ESPECIALMENTE

AL BELLO SEXO.



Esta REVISTA se publica  
los días 15 y último de cada mes.

Se remite á la Isla franco de porte.

DIRECTOR PROPIETARIO  
DON ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

S. Sebastian-75.

PUERTO-RICO.

Precio de la suscripción.

12 rs. ctes. por trimestre adelantado.

Solo se admite suscripcion por trimetr.

## CARTA DE GRACIELA A JULIA.

Yauco, Octubre 11 de 1875.

Queridísima amiga mia: Héme en este pueblo á donde he venido con el intento de mudar de aires, eminentemente puros y sanos aquí, dada la situacion alta y montañosa de este partido.

Este pueblo, que en tiempos de nuestro docto historiador Fray Inigo Abad y Lasierra, allá por los años de 1780, consistía sólo en un cuadro formado por 40 casas con 2,299 almas en toda la jurisdiccion, consta hoy de varias calles, de diez veces mayor extension y su partido municipal se ha elevado á 18,000 habitantes; incremento que si bien se debe en parte á la agregacion de Guánica y otros territorios que despues se le han anexado, se ha originado ademas por varias causas que dan vida propia y por consiguiente progreso á esta poblacion.

En primer lugar, sus tierras, que en la época de nuestro susodicho historiador, eran de poco producto, cerradas de bosques en los cuales había sólo algunos hatos si bien con mucho ganado de varias especies, es hoy una fuente de riqueza, consagrados sus terrenos de altura ó quebrados en su mayor parte, á la rica haba del Yemen, al café, especialidad de nuestro país preferida por tal en muchos puntos de Europa y en Cuba, y cuyo fruto ha llegado á ser hoy mas valioso que nunca.

A mas de esto, no contribuye en mucho menos al crecimiento que ha experimentado y experimenta Yauco, su posicion geográfica. Enlazado por diligencia diaria [la Reforma] y otras comunicaciones frecuentes con Ponce y Mayagüez, dos centros llamados á dar vida á esta costa del Sur, no habrá de permanecer estacionario como otros pueblos de nuestra isla, acaso mas antiguos aún, pero apartados de la vida general de la provincia. Agréguese á esto la proximidad de los puertos de Guayanilla y Guánica por donde puede exportar fácilmente sus

productos, su valioso café, por ejemplo, y se comprende porqué, dado este conjunto de causas favorables, se le ve progresar y progresará mas cada dia, si aquel artículo de exportacion sigue haciendo valer su especialidad que le coloca junto al célebre de Moca, á pesar del gran incremento que está para tener en el globo aquella cereza, si se realizan las nuevas plantaciones que, segun se dice, se propone la Gran Bretaña llevar á cabo en la India.

Te doy estos detalles y aún concluiré porque sea esta carta una noticia general de lo que me parece y ha ocurrido acerca de esta poblacion; porque cumple á nuestro propósito de que esta correspondencia contribuya tanto á nuestro deseo de instruirnos cuanto al de comunicarnos las impresiones y reflexiones mútuas.

Este pueblo tiene entre otras calles, la de la Concordia que es la mejor y en la que radican buenas casas y almacenes, casi todos de nueva construccion, porque la expresada vía fué la que mas sufrió, quedando poco menos que destruida en el incendio ocurrido no hace mucho tiempo.

La Iglesia es proporcionada al casco de la poblacion, viniendo á ser algo mas chica que la de Ponce. Como la generalidad de las parroquiales de la isla carece de carácter arquitectónico, pues casi todas ellas, despojadas en lo exterior del campanario y á no ser por el átrio y aislamiento que las da el aspecto de edificios públicos, parecerían casas particulares ó destinadas á almacenes.

Para esta fiesta de su patrona la Virgen del Rosario que se ha verificado há pocos dias, fué blanqueda y enfrisada por dentro, aunque pintada al óleo hubiera estado mejor. La azotea que estaba destrozada, ha sido recubierta de piedra plástica, debiendo sentirse que el buen deseo que dictó estas reparaciones no se haya extendido al exterior, no retocado, así como tampoco ha sido embaldozado el átrio para evitar los baches que allí se forman cuando llueve.

La referida iglesia está situada, segun cos-

tumbre, en el centro de la plaza principal ó única del pueblo. Esta estaría mejor, si ya que ne cuenta con glorietas como la de algun otro pueblo no mas considerable, se hallase terraplana da siquiera, y ya que no embaldosada, sin yerba por lo menos; extendiendo á todo su ámbito en hilera, los árboles que solo existen en parte de sus lados. Tambien sentaría que fuese mayor la farola del centro, porque aparte de dar mas luz, sería como debe considerarse, de ornato.

El Cementerio es tambien proporcionado y su situacion á sotavento del caserío es higiénica en este concepto: lástima que esté en el declive de un cerro, lo que ocasiona que en las grandes lluvias, las corrientes no puedan menos de socavar y desmedrar las tumbas que aquel melancólico lugar encierra. Del mismo modo, he visto que una de las tapias que le cercan está amenazando ruina.

El día de la fiesta de la patrona ha sido precedido por las novenas y salves correspondientes, con sus fuegos artificiales y elevacion de globos, repiques y alegría; á cuya animacion no ha dejado de contribuir mucho en la parte religiosa el celo de este buen párroco, tan bien quisto aquí de todo el mundo.

Los bailes no han faltado, entre ellos dos de confianza y uno que dió el municipio el día de la fiesta en la sala del teatro, en que, como en los otros citados, he tenido el gusto de ver reunida la juventud yaucana, cuyas buenas maneras y compostura, en general, no desdirían de la sociedad mas culta, notando en nuestro sexo no pocas bellas y elegantes jóvenes.

Y ya que he mencionado el teatrito, puedo decirte que he tenido ocasion de presenciar la representacion de una comedia egecutada por jóvenes y señoritas de este pueblo, aficionados al bello arte de la escena, y que con propósito de cultivarlo han formado una sociedad ó compañía.

En verdad puedo decirte, que dadas las inmensas dificultades de aquella arte, tal vez la mas árdua si se trata de sobresalir en ella, sobre todo en el género apasionado, á pesar de que el vulgo crea lo contrario por aquello de que como suele decir, se trata sólo de hablar; y á pesar de no tener direccion especial ni mucho menos facultativa, creo digno de lo que hicieron, y sus esfuerzos merecedores de estímulo, ya que revelan, en la generalidad de aquellos, buenas dotes ó disposiciones para el caso.

El género que ha dado en llamarse *comedia de costumbres* y que con frecuencia viene á ser una obra puramente destinada á hacer reir, ó lo que alguna vez podría apellidarse *comedia sentimental*, sin que los sentiemiensos lleguen á pasiones, suele ser en cierto modo el ménos difícil de tratar por autores y actores. Esto consiste en que por referirse á la vida ordinaria,

las situaciones que allí se ofrecen son, por lo general, choques de no extraordinaria trascendencia; y ni el autor tiene que emplear el impulso de la fuerte imaginativa para sentir lo que tal vez ha tenido ocasion de sentir mas de una vez en el mundo, ni de parte del actor se requiere la gran expresion ni el empleo de las grandes facultades para identificarse con el público, aún tratándose del mas atildado en la materia. Puede decirse que aquel lleva la victoria medio conseguida sin extraordinario esfuerzo, ante un espectador que encuentra mas á su alcance y por lo tanto mas de su gusto, lo que puede sentir á cada paso ó cualquier día.

En este género, pues, ensayan sus fuerzas los aficionados á que me he referido, y tienen razon si solo buscan digno entretenimiento; pero si anhelan cultivar el arte con mas trascendental aspiracion, les aconsejaría que sin abandonar lo que está mas á su alcance por ahora, no descuidasen el género sério y de pasiones profundas en que, elevándose el arte á su alta significacion, se desenvuelve en la manifestacion de los grandes caracteres y extraordinarias situaciones.

A esto no puede llegarse ciertamente en un día, toda vez que requiere sumo estudio y gradual procedimiento; pero no sería despropósito añadir al estudio y representacion de una comedia [severa obra del arte por supuesto] alguna escena ó acto de tragedia clásica ó drama de este sabor, meditado con todo esmero y asiduidad, con el fin de ir adquiriendo el desarrollo de las facultades naturales y la artística expresion de lo no comun.

En resúmen, entre todas las distracciones á que la juventud pudiera dedicarse, ninguna mas apropiada que la del teatro á desenvolver las cultas maneras, el buen decir y el selecto gusto artístico que nunca pecará por demasia, en pueblos dados desgraciadamente á la indolencia del pensamiento y con escasa inclinacion al pasto intelectual llamado á entonar la fantasía. Sabido es que cuando á ésta no se la encamina, toma el vuelo en pos de otras aficiones y viene á dar en la indiferencia por lo bueno.

Ojalá que en todos los pueblos de la isla, siquiera los de segunda clase, como éste, hubiese quien iniciase el gusto del teatro llamado á destruir el gusto de la gallería y los vicios. Afortunadamente rayan en lo vulgar y rancio, desmedradas hoy por las corrientes del mundo ilustrado, las añejas preocupaciones contra el teatro de que adoleció el apasionado cerebro de un Rousseau y los exagerados dictérios y repulsion farisáica de los puritanos, ingleses y norteamericanos; y en nuestra isla se va extendiendo por fortuna esta aficion que la mayoría de la gente que lee y piensa, considera como uno de los mejores medios de cultura, hasta el



punto de considerarse estos espectáculos en alguna gran nación de Europa como atribución del ministerio de instrucción pública, y bajo tal aspecto, subvencionarse por el presupuesto nacional.

Detras del amor á la literatura está el amor á la ciencia, y aprendiendo á juzgar las obras del arte se aprende nada menos que discernir la armonía del fondo y de la forma: exámen de mayor trascendencia de lo que parece. Cultivad el espíritu, y los gustos serán espirituales.

Por despedida y para cerrar esta carta, debo decirte que hay aquí hermosas campiñas y panoramas pintorescos de primer orden. Verdad es que en este particular nuestra ruisueña isla es un *specimen*: de todo hay, aunque en pequeños: Andes diminutos, Magdalenas y Platas en el nombre, Niágaras y Tequendamas de juguete, Cáucas y Vega-reales en lo bello ya que no en lo extenso, y pampas en miniatura; pero aunque todo diminuto, todo variado y hermoso.

Para mis paseos y excursiones me valgo de mi caballo el Cisne, llamado así por el color, y que como sabes, es cabalgadura singular. Manso como Rocinante y brioso como debió ser Babieca, el famoso brido del Cid. Su paso, el de los caballos de la tierra, ó lo que es lo mismo, cómodo y suave. Corre ó anda, según la mas leve indicación del que lo monta: parece que adivina el deseo.

Algunas mañanas, luego que el espumante vaso de leche me desayuna, me voy á pié á orillas del río que está cercano, y con una piedra por asiento estóime en aquel precioso lugar hasta que el Sr. Febo me arroja de allí; lo que nunca acontece muy temprano, por que situado el enáce entre montes, los de Oriente le cubren en las primeras horas. ¡Cuántos idilios fabrico allí! Idilios embelesantes para el alma, en cuyos gratísimos recuerdos no es la última, ni con mucho tu amistad. ¡Qué dulce paz la que se contempla en derredor! El río va diciendo al pasar, siempre lo mismo, á ley de murmurador; y como los seres que lo son en el mundo, llega á no producir sino el efecto de un ruido monótono. Las avecillas cantan y alguna mujer que lava, canta á su vez; y aunque el cantar de ésta no sea tan halagüeño como el de aquellas, no deja de contribuir á la armonía del cuadro cuya paz no desentona. La brisa.... ¡ibas ya á decirme que faltaba en mi paisaje tropical? Pues sí, la rutinaria brisa no ha venido todavía á coquetear con las hojas, que tal vez sienten la ausencia de aquella á juzgar por lo serias y quietecitas que se están; pero de vez en cuando llega á turbar esta dulce monotonía, sacando á mi pensamiento de su agradable somnolencia, el paso del ganado que viene á beber, y que perturba y descarría con sus ladridos el retazon sempiterno, el Sr. Tabor, perrazo que no co-

noces y decuyas repentinas y acariciadoras patas libre Dios á tus vestidos para que no se vean enfangados con frecuencia como los de tu siempre buena amiga

Graciela.

## LA CUEVA DEL CONVENTO.

POR J. P. M.

(Conclusion.)

### II

¡Bello es Toa-alta! No me ciega el amor. ¡Bello es Toa-alta! Si alguna sombra afea su hermosura, la ha puesto el hombre con su mano; pero la obra de la naturaleza resplandece á la clara luz de nuestro sol tropical. Las casuchas de yaguas que revelan la pobreza de sus vecinos, es el lunar de aquella graciosa campiña; pero siempre exclamamos con razón ¡bello es Toa-alta!

Tres ríos rinden tributo á este pueblo: el Toa, que ántes tocaba el caserío de esta población, se ha retirado cortezmente, como por un acto de galantería, amor y respeto, y envuelve aquella con un semicírculo bastante holgado: viene de la parte del Sud y pasando por el saliente termina el arco al N. O. Al Sud forma el Toa el pintoresco y feracísimo valle, que se compone de las vegas de Santa Rosa, Tamarindo, Hornos, Cocos, Boca y San Lorenzo. Del pueblo no puede gozarse de esta hermosa vista en toda su extensión, por que la altura de Quebrada-palma, que demora al S. E. se avanza hacia á los Hornos y Santa Rosa. Al saliente se abre el valle mas pequeño, pero no menos hermoso de Mucarabones, dando paso á las constantes y frescas brisas que bañan el pueblo y á las aguas del río del mismo nombre que serpea por aquellas vegas y viene á confluír con el Toa frente á la población. De E. á O. por el lado del N. corre una cordillera de cerros que permanecen inmóviles en su puesto para guardar este pequeño paraíso, de los vientos fríos que suele enviarnos el N. El humilde río Lajas corre oculto en su profundo álveo; las aguas que en el siglo XVII prestaba al ingenio de Doña Violante Ferrer, hoy mueven un molino harinero, y contento con ser útil en algo se derrama modestamente en el Toa, al N. O. del pueblo. Por el S. O. tenemos el gran cerro de los Cormes, que dá origen á varias fuentes, que están esperando quien las dirija á la población para darle alegría, aseo y vida. El caserío se extiende en un terreno ligeramente accidentado y situado en las mejores condiciones para acrecentarse considerablemente. No ha sido así por desgracia; pero no hay que dudarle ¡bello es Toa-alta!

Al N., entre el río Toa y el pueblo queda la hacienda Esperanza. Por el centro de la hacienda pasa el camino por donde se sale para Toa-baja y para la Capital; y en este camino, antes de llegar á la casa de la Esperanza existe una alcantarilla que tiene un guarda-canton.

Por este sitio acostumbraba dar mis paseos solitarios y nocturnos. El punto de descanso era el guarda-canton, donde sentado me entregaba á silenciosas meditaciones. Allí mejor que en otra parte me conmovía el maravilloso espectáculo de la naturaleza, y el poder, bondad y sabiduría de su Autor. ¡Cuántas veces considerando la esplendorosa máquina del firmamento no he prorumpido entusiasmado con Fray Luis de Leon!

¡Morada de grandeza!  
 ¡Templo de claridad y hermosura!  
 Mi alma que á tu alteza  
 Nació ¿qué desventura  
 La tiene en esta cárcel baja oscura?

Apénas había anochecido: me encontraba en aquel sitio entregado á melancólicos pensamientos, cuando sentí el ruido de un coche. Bastó la poca luz de la luna nueva que se acercaba al ocaso, para conocer por lo desvencijado, que era uno de alquiler de Bayamon. Al pasar por la alcantarilla el gastado eje no pudo sufrir mas trabajos y se quebró cayendo á tierra la máquina. Por fortuna los caballos eran tan poco briosos, que no fué menester decirles dos veces que se parasen. Corrí á socorrer los pasajeros, y ¡júzguese cual sería mi sorpresa cuando al abrir la portezuela me encontré á la hermosa norte-americana, con el mismo compañero que vino á Cataño! Ella permaneció inalterable y me saludó muy reida, al par que el yankee salió del coche con bastante trabajo, por su corpulencia, y con una cara de vinagre que daba grima mirarla.

Les hice comprender que ya estaban muy cerca de la población, según ellos mismos veían y que podíamos marchar á pié, como lo verificamos, encargando al desesperado cochero, que renegaba como de costumbre, el cuidado de los equipajes. La forastera me suplicó la condujera á una posada; pero le expliqué que en aquellos pueblecitos no se conocían tales establecimientos y cómo tenía que aceptar forzosamente la hospitalidad que le brindaba en mi casa, lo que no demostró ser para ella una gran contrariedad.

En breves palabras me explicó que su viaje tenia por objeto herborizar por estos campos y ver la gruta denominada del Convento, de la cual le habían dado noticias.

### III

La Cueva del Convento cae á la parte S. O. de Toa-alta, como á tres cuartos de leguas de la población, en el barrio de Quebrada-Arenas.

Es un túnel natural que corre de O. S. O. á E. N. E. unos 300 metros. Es casi recta y corren por su pavimento en la misma dirección que hemos indicado las aguas de quebrada Convento, la cual confluye mas abajo con la quebrada Arenas. La boca de E. N. E. tiene  $9\frac{1}{2}$  metros de altura por 6,57 de ancho. El pavimento y las paredes de la cueva son de roca caliza.

El suelo es bastante desigual y pedregoso, encontrándose de trecho en trecho algunos charcos de uno ó dos metros de profundidad y varias cascadas, aunque de muy poca altura. La bóveda es irregular y variable su altura, siendo esta donde menos de 1,50 metro y pasando en ciertos puntos de los 9,50 que tiene á la entrada.

Adornada de preciosas estalactitas, que con la luz artificial hacen los mas graciosos juegos, la corriente de las aguas impiden que en el pavimento les correspondan las estalagmitas. Únicamente en ciertas partes laterales de la pared, apropiadas al efecto, se ven estalagmitas, formando algunas de ellas hermosas columnas, por haberse unido con las estalactitas correspondientes.

Reina la mas espantosa oscuridad en aquel antro. En la entrada E. N. E. la altura que hemos designado disminuye gradualmente hasta formar la bóveda á los 29 metros de la entrada una puerta de 2 metros de alto sobre un charco que llega el agua á los pechos de un hombre. Como que no tiene ningún paso la luz por la bóveda, y como que la depresión que de una manera parecida forma la puerta contraria del O. S. O. es mayor, pues llega á estrecharse, á causa de las estalactitas, que tienden á obstruirla, hasta 1,50 metros, resulta como hemos dicho la oscuridad tan terrible que ha desanimado siempre á los curiosos para entrar en la Cueva.

Esta se encuentra habitada por un número considerable de murciélagos que molestan con sus chillidos y sus revoloteos á los que entran. En todo el túnel no hay vegetación aparente, sino á una corta distancia de la entrada; pero se encuentra poblada de crustáceos, burruqueñas, grillos, guabás y otras alimañas.

A la entrada por la primera puerta que hemos indicado, se oye el ruido como de una gran caída de agua, pero esto no pasa de ser una ilusión de los sentidos. El sonido de las pequeñas cascadas, que hemos apuntado arriba aumentado por la configuración de la bóveda, hace sentir aquel estrépito engañoso.

Encima de la puerta E. N. E. se eleva un gran cerro de forma cónica y de pendiente rápida: detras del cerro y sobre el mismo eje de la cueva se hunde el terreno, quedando al S. otro cerro, y un segundo repecho al O. S. O. que tiene un descenso casi perpendicular para formar la boca opuesta á la anterior. El hundimiento del terreno forma una hoyá sin salida,



teniendo al N. otro repecho y en su centro una especie de consumidero, por donde si bien no entra luz á la cueva, deben escaparse las aguas pluviales allí reunidas.

A poca distancia, hácia el poniente, hay otra cueva que atraviesa la misma quebrada de S. O. á N. E. No es tan oscura, por que la entrada de N. E. es mas espaciosa que la de la anterior y solo mide 80 metros de largo, alcanzándose á divisar de una puerta la luz de la otra. Sin embargo tambien se necesita luz artificial para reconocerla. La bóveda á la entrada parece que descansa en una gruesa columna formada de las filtraciones. Como que las aguas no bañan todo el piso existen caprichosos juegos de estalactitas y estalagmitas. Nombran esta cueva Convento *chico* en contraposicion de la otra que llaman Convento *grande*. La roca de que se compone es tambien calcárea. Las aguas de la quebrada Convento, aunque pueden ser potables no son saludables por estar muy cargadas de carbonato de cal.

#### IV

Le hice presente á mi huésped las dificultades que habia para explorar la cueva del Convento, la cual es fama en Quebrada-Arenas que algun pescador atrevido habia intentado arrancarle sus misterios; pero dos enormes chivos con los cuernos de fuego que le salieron al encuentro lo habian hecho retroceder espantado.

Esto avivó mas la curiosidad de la extranjera y contra el parecer de su compañero, tio, tutor ó lo que fuere que no me cuidé de preguntárselo, quedó decidido que al siguiente dia bien temprano marcharíamos para Quebrada-Arenas.

Aquella noche versó la conversacion sobre el estado de mi país. Recogió con empeño mi huésped cuantas noticias le di, ya sobre la constitucion de nuestra sociedad, como sobre historia y estadística, &c., y á la vez me transmitió datos interesantes sobre su nacion. ¡O qué noche de grato recuerdo! ¡Sería el puro amor de la ciencia el que hacia aquellos diálogos tan vivos é interminables?

Partimos al amanecer. Divertida fué nuestra marcha. Ya contemplábamos estáticos los bellos puntos de vistas que á cada paso se nos ofrecian: y echábamos pié á tierra para examinar una planta que llamaba la atencion de mi sabia compañera; ó ya nos acercábamos á los muchos bohíos que encontrábamos por el camino y donde aquella mujer extraordinaria se complacía en estudiar la vida íntima de nuestros campesinos. Su curiosidad no era ofensiva para éstos, por que la moderaba su exquisita prudencia, y luego era tanto la bondad de su corazon que siempre tenía la mano abierta para dar. ¡Cuántas bendiciones no cayeron aquel dia sobre su hermosa cabeza!

El mal camino, la pobreza de los bohíos y mil otras cosas extraordinarias para un ciudadano de la Union americana, arrancaban continuas exclamaciones y raros visajes al compañero de la viajera. Yo no comprendía el inglés en que se expresaba; pero su pantomima era bien inteligible. Su bella amiga tenía la bondad á veces de servirnos de intérprete. Nunca salió de los labios de la amable viajera una expresion denigrante ni ofensiva para la Provincia, falta en que suelen incurrir los extranjeros y forasteros, aunque no dejaba de hacer juiciosas observaciones sobre lo bueno y lo malo que notaba. En una ocasion me dijo: me habian engañado, respecto al pueblo puertorriqueño, pintándolo como una generacion vagabunda que se arrastraba perezosa sin religion, sin pensamiento y sin fé; pero yo lo que observo es un pueblo honrado, sumiso, inteligente, laborioso, pobre y poco instruido, que indudablemente tendrá un porvenir venturoso, si se sabe darle una buena direccion á sus naturales instintos.

Llegamos por fin á la entrada de la cueva. Yo habia hecho preparar una pequeña canoa y cuatro campesinos bien dispuestos, de los que no le tenían miedo á los chivos con cuernos de fuego. Estos hombres, y cada uno de nosotros, llevaba un hacho de tabonuco para alumbrar la densa oscuridad de aquel antro. Muchos vecinos de las cercanías concurren al lugar llevados de la curiosidad, y todos calificaban de temeraria nuestra empresa.

Donde lo permitía la profundidad de las aguas navegaban en la canoa los dos extranjeros, prefiriendo yo echarme al agua y sostener la embarcacion para que por su pequeñez no zozobrase. En los lugares mas enjutos y pedregosos, los viajeros echaban pié á tierra y un hombre arrastraba la canoa. Así marchamos largo rato, muy divertidos examinando las curiosas labores del interior de aquella gruta, tomando varias medidas, haciendo observaciones en el termómetro y barómetro, y por último, pescando camarones y buruqueñas que allí tanto abundan: aprisionamos tambien un enorme *guabá* para disecarlo.

Llegamos á un charco donde la cueva se estrecha tanto en su anchura como en lo alto, dando un pequeña vuelta que impedía el paso de la canoa. Esto contrarió visiblemente á nuestro compañero el yankee, quien era de opinion que retrocedieramos y no nos expusiesemos, en aquella oscuridad, á caer en algun precipicio, pues lo tenía con cuidado el ruido de las aguas que aparentaban despeñarse y algunas bocanadas de viento que podían apagar los hachos. Verdaderamente, si hubiéramos llegado á quedar á oscuras en aquel lugar, la salida habria sido indudablemente peligrosa.

En aquel conflicto proponía una transaccion: que volviera el varon en la canoa y con

dos hombres, y que si la Señorita gustaba yo la pasaría en brazos de aquel punto y seguiríamos adelante como pudiesemos con los otros dos hombres, buscando la salida por el lado opuesto al que habíamos entrado. Ella aceptó, pero á su compañero le era muy duro abandonarnos en aquel lugar, y dió una muestra del cariño que tenía á su compañera, echándose al agua decidido á acompañarla por complacer su capricho. Esta se recogió castamente su ropaje y se echó confiadamente en mis robustos brazos. Orgulloso con tan preciosa carga, pasé aquel lugar estrecho depositándola sobre una laja seca: nuestros rostros se coloraron, y si el yankee fué hábil observador y fisiólogo entendido, pudo comprobar si es verdad lo que dice Mr. Chambre, que la rubicundez de la cara producida por el amor principia por la frente, así como la de la cólera empieza por los ojos y la de la vergüenza por las orejas.

En un sitio donde la bóveda alcanza su mayor altura y las paredes son mas lisas y regulares, quiso la extranjera valerse de un cincel para grabar ciertas palabras sobre la piedra. Le supliqué que la trasara con lápiz, que yo las abriría despues, á lo cual se negó, diciendo que quería tener el placer de grabarlas con sus manos. Pretestando que podía romperse se quitó de la derecha una sortija de diamantes y me la entregó, guardándola yo en mi bolsillo, donde quedó por entónces olvidada. Empuñó el martillo enseguida para trazar la fecha de 1,862 en que nos encontrábamos, las iniciales de su nombre, de su compañero y del mio. Al concluir, recitó con acento melancólico estos dos versos de Campoamor:

¡Bella será una esperanza,  
Pero es muy dulce un recuerdo!

Continuamos nuestra marcha y al poco rato le indiqué á mi compañera que mirase hácia adelante bajándose un poco. Se le escapó un grito de júbilo; era la luz del día que se divisaba á lo lejos como una pequeña estrella. Pronto salimos de la cueva por la boca opuesta á la que entramos.

Yo había dispuesto que un criado mio trajera algunos fiambres y los tuvieran preparados en la 2ª cueva á la cual nos dirigimos con el producto de nuestra pesca que debian aumentar los comestibles, despues de haber salido de la 1ª y de habernos mudado de ropa en una habitacion situada precisamente en cima de la cueva principal del Convento.—Pero fué muy agradable nuestra sorpresa cuando encontramos reunidos á varios pobres vecinos de las cercanías con una música campestre, que habían hecho un gran fuego donde asaban un lechoncito, habiendo preparado café y traido una vaca de leche para obsequiarnos. Aceptamos, ¿porqué como negarse á esas maneras nobles y sencillas con que el campesino puerto-riqueño dá cuanto tiene al

primero que llega? Una yagua recién caída y muy limpia nos sirvió de mesa. Sentados en varias piedras sueltas que en aquel sitio en mucha abundancia había, en union de aquellas buenas gentes, que por respeto no querian acompañarnos, pero que al fin cedieron á nuestras instancias, almorzamos, reinando entre todos la mayor cordialidad y buen humor, tocando la música los aires del país y cantando dos hermosas gibras coplas tan amorosas y sentidas, que iban derechas al corazón. Se desenfadó el yankee, celebraba entusiasta á las bellas cantoras, y aunque estábamos provistos de pan, le ví comer muy á su gusto plátano y lechón.

Muy tarde regresamos á mi casa, y como aquella noche era justo descansar algo mas temprano de las fatigas del día, al darles las buenas noches á mi extranjera que se retiraba á su aposento, estando solos los dos, quise devolverle la rica sortija que me había confiado en la Cueva del Convento:—Amigo, exclamó, dentro de dos dias pienso embarcarme para la América del Sur: tal vez no nos veremos mas en la vida: un casual, pero feliz encuentro, me ha proporcionado el honor de conocer á U. y de recibir de su parte un generoso hospedaje y las mas delicadas atenciones: le suplico que conserve esa prenda como un recuerdo de mi amistad. Todo turbado y confuso, desprendí de la leontina de mi reloj una cruz de oro que de ella pendía, y se la presenté á mi amiga, diciéndole:—Hay muchos años que esta cruz me acompaña; para mí tiene un valor inmenso, porque mi buena madre me la colgó al cuello siendo niño, y por figurar el signo santo de nuestra redención: dígnese U. aceptarla como una demostración de mi respeto y de mi admiración por su persona.

Tomó la cruz y la llevó á los labios, en señal de veneración, desprendiéndose de sus párpados dos gruesas lágrimas.—Gracias, buenas noches, fueron sus últimas palabras.

Yo tambien lloré solo en mi dormitorio, por que al dulce recuerdo de mi madre que acababa de evocar, se unía cierta sensación extraña, que no sabía como explicarla.

## V.

En mi naturaleza se había operado un cambio extraordinario. Diez dias se contaban desde la ausencia de la extranjera, y de diez dias databa mi trastorno. El enflaquecimiento, la palidez, ojos hundidos, fijos é inquietos, pulso débil y desigual, el dulce nombre de Enriqueta, que así se llamaba la extranjera, siempre pendiente de mis labios, suspiros, mudanza en mis costumbres, todo, todo indicaba que estaba enfermo y enfermo de amores.

En vano apelé á la fría y severa razón; en vano trataba de poner un dique á aquella pasión que nacía tan poderosa y por un objeto que



yo probablemente no podía conquistar. Mi situación era muy parecida á la que describe Juan de la Encina en su romance.

    Mi libertad en sosiego  
    mi corazon descuidado,  
    sus muros y fortalezas  
    amores me la han cercado.  
    Razon y seso y cordura  
    que tenia á mi mandado  
    hicieron tratos con ellos:  
    ¡Malamente me han burlado!

Distante del objeto de mis ansias por su nacionalidad, por su riqueza y por su educacion é instruccion, hasta el extremo de que yo mismo consideraba una locura soñar en poseerlo, cómo y dónde acercarme jamas á aquella mujer encantadora! Esta se convertia para mí en una hada vaporosa, de esas que admiramos en sueños y que al tocarlas se desvanecen como la niebla con los rayos matutinos del Sol.

Ignoro si estas reflexiones habrían al fin entibiado mi pasion, ó si mi mal habríase al fin convertido en una de esas monomanías críticas tanto mas terribles, cuanto mas difícil es de conseguir el objeto amado; pero cuando creía navegando para otras regiones á la causa de mis tormentos, recibí carta de un virtuoso eclesiástico, íntimo amigo mio, que me llamaba con urgencia á la Capital. Acuí á su llamamiento, y me consternó terriblemente cuando me notició que mi adorada Enriqueta [á quien él había administrado los auxilios espirituales, pues era católica], estaba á las puertas de la muerte, presa de la cruel enfermedad de la fiebre amarilla, tan fatal á los reciénllegados á los climas tropicales. Bañado en lágrimas confié á mi discreto amigo la pasion que me afligía; y él á su vez me reveló, como segun se había podido colegir del delirio de la enferma, no le era yo indiferente á esta, y que me había llamado por indicacion del médico de la casa de salud donde ella se encontraba, como último recurso para salvarle la vida. Esto avivó mas mi dolor; pero el buen sacerdote me prodigó esos dulces consuelos, que solo se encuentran en la religion y me tranquilizó algun tanto.

Renuncio á describir la dolorosa impresion que me causó ver á Enriqueta tendida en una cama sin movimiento, pero hermosa como una bella estatua de mármol. Había muchas horas que estaba sumida en un letargo profundo. El médico no se separaba de la cabecera de la cama un instante junto con Mr. Wilson, tio de Enriqueta y su compañero de viaje que ya conocemos. Por indicacion del primero me acerqué al lecho silenciosamente y él tomó el pulso de la paciente. Me mandó que la llamara por su nombre y me diera á conocer; y ¡oh poder tiránico de las pasiones sobre el corazon humano! apenas la enferma oye mi voz, mueve los lábios y pronuncia mi nombre. Los deseos y la prevision del inteligente facultativo tuvieron el éxito

mas completo. El amor triunfó de la enfermedad.

No me detendré en pintar las tristes escenas que mediaron durante la convalecencia de Enriqueta, porque son misterios del corazon, muy gratos para sentidos, pero difíciles de describir. Ella ignoraba completamente las revelaciones que había hecho durante el delirio de su enfermedad y por un sentimiento natural de delicadeza aparenté que todo lo ignoraba. A mi presencia se le dió una explicacion conveniente; y el digno sacerdote que la había confesado tuvo el encargo de manifestarle mis honestos deseos. Su contestacion fué favorable, y aunque podía disponer libremente de su persona, impuso la condicion, como era natural, de que mediase el consentimiento de su madre que residía en New-York. No se hizo aguardar, y en completa salud mi prometida partimos enseguida para esta gran ciudad donde se efectuó nuestra union y donde vivo hoy.

En mi suegra Mme. Wilson, tengo una segunda madre. Mi esposa desde que le llegó la vez de serlo, se ha ceñido á cumplir con los gratos deberes de la maternidad, y ha abandonado su pasion por la ciencia. La rica coleccion de objetos de historia natural que con tantos gastos y trabajos había reunido, lo cedió graciosamente á un museo público.

Soy feliz cuanto cabe serlo en este mundo. Salí de un modo extraordinario é imprevisto de la pobre mediana, para hacerme dueño de una gran fortuna y de una mujer hermosa y discreta; no tengo otro disgusto sino que mi patria no sea la patria de mis hijos.

*Fin.*

#### LA AFICION A LA LECTURA.

Para hombres desaplicados á quienes su desgracia y la educacion han hecho adquirir ideas equivocadas de las cosas, un libro es el objeto que mas tedio les infunde, y la lectura una ocupacion enfadosa, cansada, irresistible. Estos infelices bostezan, oyendo leer á otro, se entristecen á la vista del papel impreso, y se horripilan entrando en una biblioteca y contemplando sus elevados estantes, todos embutidos de volúmenes. Hé aquí á continuacion lo que sobre este asunto escribe un filósofo moderno:

Cuando uno de estos hombres me pregunta en qué consiste mi buen humor, y cómo es que sin ser aficionado á diversiones bulliciosas me glorío de pasar el tiempo agradablemente entretenido, me guardo muy bien de contestarle que todos los dias por espacio de muchas horas se me encuentra en mi cuarto ó en una biblioteca con los codos fijos sobre una mesa, la cabeza

entre las manos, y los ojos fijos en un libro abierto: mi hombre contestaría que á semejante diversion, que á mí me enajena del mundo entero, preferiría él la existencia de una encina, ó la vida de un camaleon. Por eso para pintarle la cosa de otro modo, echo mano del lenguaje alegórico, y respondo de esta manera: "Yo, amigo y señor mío, asisto diariamente á una tertulia de hombres instruísimos y de muy buena conversacion: los unos me cuentan sus viajes, los otros me describen países de la tierra que yo por supuesto nunca he visto; cuál me refiere pasados y extraordinarios sucesos, explicándome algunas veces sus causas: cuál me explica el movimiento y naturaleza de los astros, su relacion é influjo sobre el planeta que habitamos. Si pido versos, hay quien me los recita en cualquier idioma de los que yo no entiendo, y de los mejores que en aquella lengua se han escrito. Si me hallo de humor de penetrar los secretos de las ciencias ó las maravillas de las artes, luego hay quien se preste á darme sobre este punto noticias curiosísimas...."

Mi pobre pregunton oyendo esto se queda asombrado, y me envidia tan gustosa reunion, porque segun él dice, no hay cosa que mas le encante que la conversacion de personas instruidas. Yo sigo ponderándole los placeres de mi tertulia diaria; él me suplica que le introduzca en ella. Le contesto que una persona de sus prendas no necesita ni aun de que yo lo introduzca, que le bastará para ser admitido presentarse solo á la puerta de la casa, y sin necesidad de vestirse de ceremonia.... Fuera de sí el holgazán me pide las señas.—Dóiselas. "¡La biblioteca!" exclama.—Sí, respondo, y los tertulianos son los libros.—Un gesto de mi interlocutor me indica que aún no ha caído de su burro, y que toda su aficion á la conversacion de los hombres instruidos, no ha podido vencer su aversion á la lectura, que, sin embargo, viene á ser lo mismo.

\*\*\*

## EL ESCARABAJO DE ORO

POR EDGARDO POE.

(Continuacion.)

Desde entónces me asaltaron las dudas que relativamente á la demencia de mi amigo había tratado de combatir. No podía dejar de considerarle como loco, y empecé á pensar seriamente en los medios de trasladarle á su casa. Mientras que meditaba acerca de lo que podría hacer se oyó otra vez la voz de Júpiter.

—Tengo miedo de dar un paso mas sobre esta rama, es una rama muerta en toda su longitud.

—¿Te parece que es una rama muerta,

Júpiter? preguntó Legrand con voz trémula de emocion.

—Sí, Massa, muerta como un clavo hundi-do, no hay mas, muerta sin vida.

—¡Dios mío! ¿qué haré? murmuró Legrand como desesperado.

—¿Qué hareis, respondí aprovechando la ocasion, volver á la choza y acostaros. Vamos, venid. No seais testarudo: se hace tarde.... acordaos de la promesa que me habeis hecho.

—Júpiter, gritó sin escucharme, me oyes?

—Sí, Massa Will, os oigo perfectamente.

—Rompe la rama con tu cuchillo y dime si la hallas podrida.

—Podrida, Massa, bastante podrida, respondió un momento despues el negro; pero no tanto como podria estarlo. Puedo adelantarme mas; pero yo solo.

—¡Tú solo! ¿qué quieres decir?

—Me refiero al escarabajo que pesa mucho. Si lo suelto, la rama podrá sostener mi peso.

—Infernal bellaco! gritó Legrand, ¿qué majaderias son esas? Si dejas caer el insecto te he de romper la cabeza. Oye, Júpiter, ¿me oyes?

—Sí, Massa; no hay para qué maltrateis á un pobre negro.

—Corriente, óyeme. Si te adelantas tanto como puedas sin peligro, y sin soltar el escarabajo, te regalaré un dolar en cuanto bajas.

—Voy, Massa Will: ya lo he hecho, casi toco el extremo.

—¡El extremo! gritó Legrand mas sereno; ¿quieres decir que está en el extremo de la rama?

—Poco me falta, Massa, ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡Dios del cielo! ¡misericordia! ¿qué es lo que veo en el árbol?

—¿Qué ves? gritó Legrand en el colmo de la alegría.

—Nada menos que un cráneo; alguno se dejó la cabeza en el árbol y los cuervos se han comido toda la carne.

—¿Un cráneo? ¡Muy bien! ¿Cómo está sujeto á la rama?

—Sujeto está; voy á verlo. ¡Cosa mas rara!.... el cráneo está sujeto por medio de un gran clavo.

—Ahora, Júpiter, vas á hacer exactamente lo que te diga. ¿Me oyes?

—Sí, Massa.

—Oye bien. Busca el ojo izquierdo del cráneo.

—No tiene ojo izquierdo.

—¡Maldito estúpido! ¿No sabes distinguir la mano izquierda de la derecha?

(Continuará.)

Establecimiento Tipográfico de Gonzalez.